



LA MUERTE DE ATAHUALPA YUPANQUI

EL ADIOS DE DON ATA

CARLOS VERGARA | La Nación | En París

“**C**onversamos los tres en el aeropuerto un momento y luego lo llevamos al hotel. Para Pedro era el sueño de su vida conocerlo. En la noche asistimos con él a la ceremonia de las jornadas culturales de Nîmes en torno al Quinto Centenario. En un momento me llamó y me dijo, paisano, vámonos de aquí. Le pregunté qué pasa Don Ata. No, vámonos, estoy cansadito paisano. Y lo llevamos al hotel con su secretaria, Jacqueline Rossi. A las cinco y media de la mañana me llama a la casa de Pedro diciéndome que Atahualpa había fallecido. Ella estaba en una pieza contigua y sintió que algo anormal había en su respiración mientras dormía. Lo fue a ver y ya había muerto. Debimos irnos con Pedro inmediatamente donde Jacqueline. En un momento ella tuvo que ir a atender un llamado telefónico para comunicar lo que venía de pasar en la pieza 118 del Hotel Athena. Nos encontramos entonces Pedro y yo solos con Yupanqui, muerto. Ahí yo sentí que era una parte de América Latina que se nos iba. Algo indispensable de América que desaparecía”. Se produce un largo silencio por la emoción, en el departamento del barrio Montfaucon, donde Nelson Riffó recibió a LA NACION y conversó cerca de tres horas, acerca de sus vivencias con su amigo Atahualpa Yupanqui.

Yupanqui nació el 31 de enero de 1908 en El Campo de la Cruz, al norte de Buenos Aires como Héctor Chavero. A los 18 años compone su primera canción: *Caminito del indio*. Desde entonces se llamó Atahualpa, que en la lengua indígena quechua quiere decir, el hombre que viene de lejos. Yupanqui, para contar. Pero no solo eso. Tomó el nombre de los dos últimos emperadores incas que lucharon contra los españoles.

“Nos leímos entonces un poema de Atahualpa - continuó Riffó - *La Capatza*. Ese es el título de su último libro. Es como un agradecimiento a la Pacha Mama, la madre tierra”.

Riffó se encontraba trabajando desde hacía seis meses en un documental para la televisión francesa, sobre la vida y obra de Yupanqui. Ese fin de semana no pudo filmarlo. La filmación estaba prevista para el sábado 23 en la tarde.



Yupanqui murió en la madrugada de ese día. Tampoco pudo presidir el jurado de literatura y poesía. Tres días antes, el Ministerio Francés de la Cultura y la Comunicación había decidido patrocinarlo y coproducir el documental de Riffó sobre Atahualpa. Este sería un recorrido con Yupanqui por sus lugares más queridos. Jujuy, los indígenas kollas, descendientes de los incas, Cerro Colorado, donde Atahualpa vivió su infancia. Allí, donde su padre, obrero ferroviario le decía siempre: hijo, somos pobres pero con libros. Confesiones de su vida que Riffó tuvo el privilegio de escuchar, y apuntar. “Porque grabadora, filmadora, una barrera inmediata con él”.

Yupanqui no daba entrevistas. Y un día se lo explicó a Riffó así: “¿Cuánto gana un periodista con una entrevista a Yupanqui? Supongamos mil pesos. ¿Y qué gana Yupanqui? Silencio, el último compacto, editado en París, 30 años de canciones inunda el living de Riffó con Ponay, una canción indígena compuesta por el célebre compositor argentino. “Pastorcita de la pusa te extralaste en noche mala. Mi voz te busca en el viento y en la pusa te reclama. Aunque tenga en esta vida que viento y tierra tragor, pastorcita de la pusa, te iré a encontrar”.

La tierra era el eje de la temática de Yupanqui y una de sus preocupaciones esenciales, a lo largo de toda su vida. Para él era la Pacha Mama, la diosa del planeta. Ella es el origen de toda

forma de vida para los kollas, de donde Yupanqui aprendió desde muy joven su filosofía. “Caminito del indio, sendero kolla sembrado de piedras, caminito del indio que junta el valle con los estrechos. Caminito que anduvo de sur a norte mi raza vieja, antes que en la montaña, la Pacha Mama se ensombreciera”.

Dentro de esta misma concepción filosófica inca existe la Rama - Allpachamaska, que enseña el hombre no es más que tierra que camina. Eso era Yupanqui.

Yupanqui hizo canción comprometida, pero jamás panfletaria, luego de ver en Argentina situaciones de desigualdad que lo desgararon. “Yo quería ser más solidario con todo aquello, y para ser más solidario no lo lograba ni a través de los partidos que gobernaban, ni a través de la iglesia”, le confesó a Riffó. “Así se hizo militante comunista, con la esperanza del sindicalismo de la época. Era algo que se oponía directamente a lo benévolo, a lo de la iglesia”. Después abandonó el Partido Comunista, pero no su canción contestataria. Jamás Yupanqui dijo públicamente lo que vio en Hungría. Este se encontraba becado allí en momentos de la invasión soviética en 1956. Esto se lo contó a Riffó en el contexto de una conversación sobre su trabajo musical en el conservatorio. “Era ator paisano, los rusos entraron, se impusieron en todas partes, no se veía más que eso. Nadie salía en el día. Por la tarde veíamos, yo

desde mi pieza, como a los estudiantes que habían capturado en el día, les maniataban las manos a la espalda, los ponían al borde del Danubio y los tiraban al agua, pasaba un oficial y los empujaba”.

Yupanqui fue amigo del Che Guevara como de grandes intelectuales, a quienes conoció luego de su primer viaje a Europa en 1939. Primero en España al escritor francés André Malraux, que trabajaba como piloto de avión. A través del hilo aéreo de Malraux circulaba la correspondencia de la resistencia española. Luego va a Francia, donde conocerá a los artistas de Saint Germain Des Prés: Pablo Neruda, Herman Hesse, Louis Aragon, Paul Eluard, Pablo Picasso.

“Si bien se llama cultura existe, es aquí en Francia, en París, el único lugar donde yo la siento, y sin embargo he viajado mucho en mi vida”, dijo en 1991 en el famoso café La Coupole.

“Pasó mucho tiempo desde que conocí a Atahualpa, como para atreverme a proponerle hacer una película sobre él. Un día creí maduro para decirle. Atahualpa yo quiero hacer una película de televisión sobre usted, para que todos los países del mundo sepan lo que ha sido su obra. El me respondió: si a usted le tinea puñ y flor, sigamos la tincada. Eso fue como un regalo para mí, como una ofrenda. Pero dónde aprendí eso, le pregunté. En Isla Negra, me dijo. Allí había sido invitado por Pablo Neruda. Había estado en Chile, y había conocido paisanos en San Antonio. Desde allí empezó algo más que una amistad, fue una especie de complicidad, porque él me confió enorme parte de su vida y yo tuve que hacer una sinopsis y salir a mostrarla a las cadenas de televisión, a las casas de producción y negociar el proyecto”. La filmación en América Latina debía comenzar en septiembre de este año en Argentina, una vez terminado el verano.

“Con Atahualpa teníamos largas conversaciones sobre ecología. Para él era más directo, había llegado más profundo. Hablando de ello, de la Pacha Mama, porque yo estaba muy inspirado sobre la cultura inca, de repente me dijo: “paisano, mi amor por la tierra no es una cosa de principio, es una cosa de fondo ¿sabe? es la razón misma de mi existencia”. En otra oportunidad, en una entrevista en una gran radio estatal francesa, replicó a los periodistas, que afirmaban saber sobre los problemas de nuestro planeta. “Creemos saber todo lo que pasa sobre la Tierra, pero de la Tierra misma no sabemos nada”.

El adiós de don Ata [artículo] Carlos Vergara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vergara, Carlos Antonio, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El adiós de don Ata [artículo] Carlos Vergara. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile